MINISTERIOS Y SERVICIOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

7

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

MINISTERIOS Y SERVICIOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

7

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración de Cristián Precht B., pbro. en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-77-1
Derechos de Autor: 166.803

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

En la II Parte del Documento de Aparecida (DA), se sitúa el tema de las vocaciones específicas de los discípulos misioneros. Allí se encuentran los párrafos dedicados a los obispos, presbíteros, diáconos permanentes. Todos ellos están marcados por la alegría del discipulado misionero, todos están llamados a la santidad y todas esas vocaciones son servicios y ministerios de la comunidad y para la comunidad. De hecho cada uno de estos rasgos merecen un capítulo dentro de la reflexión del DA.

Los rasgos que destacamos forman parte de la originalidad de Aparecida que quiere subrayar, antes que nada, el discipulado misionero y el itinerario formativo que todos necesitamos. Esa es una verdad siempre presente en la Iglesia que San Agustín expresaba con la célebre frase "con ustedes soy bautizado, para ustedes soy obispo", subrayando la fuerza de la gracia bautismal y el sentido del ministerio que no se puede dar ni realizar sin esa gracia antecedente.

Por esta razón, al enunciar cada uno de éstos ministerios, el DA los llama explícitamente "discípulos misioneros". En el caso de los obispos, son "discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote" (186-190)[1], en el caso de los presbíteros, son "discípulos misioneros de Jesús, Buen Pastor" (191-200), en el caso de los diáconos permanentes, son "discípulos misioneros de Jesús Servidor" (205-208).

1 Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Conferencia Episcopal de Chile, Santiago 2007. Será citado como DA y a él corresponden los números entre paréntesis en el texto.

> "La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el bautismo, y crece en la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo, se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios" (184).

El laicado no es propiamente un ministerio. Es un estado de vida propia de la inmensa mayoría de los "discípulos misioneros de Jesús, Luz del mundo" (209-215). Por esa razón, no nos vamos a referir al laicado como tal, lo que se hará en el folleto n. 8 de esta misma colección, sino a los servicios y ministerios confiados a los laicos, de lo cual no se habla mucho en el DA.

En verdad, muchos habríamos esperado que el DA profundizara el tema de los servicios o ministerios confiados a los laicos, realidad tan presente en la Iglesia en América Latina y El Caribe. De hecho, antes de la reunión de Aparecida, se había realizado una Jornada especialmente dedicada al tema por la importancia que estos servicios tienen en nuestras Iglesias Particulares. Agradecemos el hecho de que el DA se refiera a ellos, pero queda abierta la reflexión más profunda al respecto.

En el capítulo correspondiente (5.3.5) también se encuentra la vocación de "los consagrados y consagradas, discípulos misioneros de Jesús, testigo del Padre" (216-224). No nos referiremos a ellos en este folleto pues su vocación no es en primer lugar al ministerio – aunque muchos puedan ejercerlos – sino es una forma de vivir la gracia bautismal ya sea como laicos ya sea en el ministerio ordenado.

En todo caso, cualquiera sea nuestro ministerio o nuestro estado de vida, nuestros pastores nos recuerdan que éste se da dentro del mundo y, por lo

tanto, el discípulo misionero "*ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas*" (185).

2. Ministerios Ordenados

2.1. Los Obispos, discípulos misioneros de Jesús Sumo Sacerdote (186 a 190)

Los Obispos son, antes que nada, bautizados y como tales quieren *"seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia"* (186). Y, como ministros ordenados, están llamados a *"servir al Pueblo de Dios conforme al corazón de Cristo Buen Pastor"* (186) para promover *"la caridad y la santidad de los fieles"* (187). Su ministerio los lleva a ser *"maestros de la fe"* para anunciar la Buena Nueva y promover la fe católica y a empeñarse en la santificación del Pueblo de Dios (187). Son, a la vez, *"animadores de la comunión"* (188). Por eso deben acoger, discernir y animar *"carismas y servicios en la Iglesia"* y esforzarse por *"presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa"* (188).

En síntesis, ellos mismos dicen: "*No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres, y que su principal tarea es ser maestros de la fe, anunciador de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos, como servidores de la grey*" (189).

> "Los obispos, como sucesores de los apóstoles, junto con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad[2], con fe y esperanza, hemos aceptado la vocación de servir al Pueblo de Dios, conforme al corazón de Cristo Buen Pastor. Junto con todos los fieles y en virtud del bautismo, somos, ante todo, discípulos y miembros del Pueblo de Dios. Como todos los bautizados, y junto con ellos, queremos seguir a Jesús, Maestro de vida y de verdad, en la comunión de la Iglesia. Como Pastores, servidores del Evangelio, somos conscientes de ser llamados a vivir el amor a Jesucristo y a la Iglesia en la intimidad de la oración, y de la donación de nosotros mismos a los hermanos y hermanas, a quienes presidimos en la caridad. Es como dice San Agustín: con ustedes soy cristiano, para ustedes soy obispo" (186).

"El Señor nos llama a promover por todos los medios la caridad y la santidad de los fieles. Nos empeñamos para que el pueblo de Dios crezca en la gracia mediante los sacramentos presididos por nosotros mismos y por los demás ministros ordenados. Estamos llamados a ser maestros de la fe y, por tanto, a anunciar la Buena Nueva, que es fuente de esperanza para todos, a velar y promover con solicitud y coraje la fe católica. En virtud de la íntima fraternidad, que proviene del sacramento del Orden, tenemos el deber de cultivar de manera

2 Cf. ChD 2.

especial los vínculos que nos unen a nuestros presbíteros y diáconos. Servimos a Cristo y a la Iglesia mediante el discernimiento de la voluntad del Padre, para reflejar al Señor en su modo de pensar, de sentir, de hablar y de comportarse en medio de los hombres. En síntesis, los obispos hemos de ser testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor (cf. Jn 10, 1-18)" (187).

"Los Obispos, como pastores y guías espirituales de las comunidades a nosotros encomendadas, estamos llamados a 'hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión'[3]. Como animadores de la comunión, tenemos la misión de acoger, discernir y animar carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Como padres y centro de unidad, nos esforzamos por presentar al mundo un rostro de la Iglesia en la cual todos se sientan acogidos como en su propia casa. Para todo el Pueblo de Dios, en especial para los presbíteros, buscamos ser padres, amigos y hermanos, siempre abiertos al diálogo" (188).

"Para crecer en estas actitudes, los obispos hemos de procurar la unión constante con el Señor, cultivar la espiritualidad de la comunión con todos los que creen en Cristo y promover los vínculos de colegialidad que los unen al Colegio Episcopal, particularmente con su cabeza, el Obispo de Roma. No podemos olvidar que el obispo es principio y constructor de la unidad de su Iglesia particular y santificador de su pueblo, testigo de esperanza y padre de los fieles, especialmente de los pobres, y que su principal tarea es ser maestros de la fe, anunciador de la Palabra de Dios y la administración de los sacramentos, como servidores de la grey" (189).

3 NMI 43.

2.2. Los presbíteros, discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor (191 a 200)

Los presbíteros son también "discípulos misioneros" y su ministerio los lleva a identificarse con "Jesús, Buen Pastor".

"*Nuestro pueblo tiene gran aprecio a los sacerdotes*", dicen los obispos. Este "*reconoce la santidad de muchos de ellos, como también su testimonio de vida, su trabajo misionero, y la creatividad pastoral, particularmente de aquellos que están en lugares lejanos o en contextos de mayor dificultad*" (99c). Ello no obsta para que se reconozca debilidades en el ejercicio de su ministerio (100b) y que su escasez y "*su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía*" 100e).

Una mirada a la situación en que ejercen su ministerio lleva a los Padres de Aparecida a identificar varios desafíos para la vida presbiteral. Entre otros, la identidad teológica del ministerio presbiteral (193) y su inserción en la cultura actual (194). El presbítero está llamado a conocer esta cultura "*para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes*" (194).

Un tercer desafío está relacionado a aspectos "*vitales y afectivos, al celibato y a una vida espiritual intensa fundada en la caridad pastoral*", es decir, a su estilo de vida y su espiritualidad (195). No habría que olvidar, en este sentido, que el ministerio presbiteral no es para vivirse solo ni aisladamente pues es

un ministerio que tiene *"una radical forma comunitaria"* (195). Y un cuarto desafío, a los asuntos estructurales relativos a las parroquias donde ejercen su ministerio (197).

Especialmente lúcidos son los Padres de Aparecida al expresar lo que "el Pueblo de Dios" necesita de sus sacerdotes: que sean "*presbíteros-discípulos… presbíteros-misioneros… presbíteros-servidores de la vida… y presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación*" (199).

Es evidente que un ministerio tan rico y exigente requiere no sólo de una formación permanente sino de una verdadera y propia "*pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral de los sacerdotes*" (200). Esta pastoral presbiteral debe ser responsabilidad del obispo, de los mismos presbíteros y de todos los fieles, a quienes les conviene cuidar a sus sacerdotes para el bien de la vida de la Iglesia.

"Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia" (192).

> "El primer desafío dice relación con la identidad teológica del ministerio presbiteral. El Concilio Vaticano II establece el sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles, y cada uno, aunque de manera cualitativamente distinta, participa del único sacerdocio de Cristo… El sacerdote no puede caer en la tentación de considerarse solamente un

mero delegado o sólo un representante de la comunidad, sino un don para ella por la unción del Espíritu y por su especial unión con Cristo cabeza. 'Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir a favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios' (Hb 5,1)" (193).

"El segundo desafío se refiere al ministerio del presbítero inserto en la cultura actual. El presbítero está llamado a conocerla para sembrar en ella la semilla del Evangelio, es decir, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del hombre y de la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes. Este desafío incluye la necesidad de potenciar adecuadamente la formación inicial y permanente de los presbíteros, en sus cuatro dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral" (194).

"El tercer desafío se refiere a los aspectos vitales y afectivos, al celibato y a una vida espiritual intensa fundada en la caridad pastoral, que se nutre en la experiencia personal con Dios y en la comunión con los hermanos; asimismo al cultivo de relaciones fraternas con el Obispo, con los demás presbíteros de la diócesis y con laicos. Para que el ministerio del presbítero sea coherente y testimonial, éste debe amar y realizar su tarea pastoral en comunión con el obispo y con los demás presbíteros de la diócesis. El ministerio sacerdotal que brota del Orden Sagrado tiene una 'radical forma comunitaria' y sólo puede ser desarrollado como una 'tarea colectiva'[4]. El sacerdote debe ser hombre de oración, maduro en

4 Ibíd. 17.

su elección de vida por Dios, hacer uso de los medios de perseverancia, como el Sacramento de la confesión, la devoción a la Santísima Virgen, la mortificación y la entrega apasionada a su misión pastoral" (195).

"En particular, el presbítero es invitado a valorar, como un don de Dios, el celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso. 'En efecto, esta opción del sacerdote es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo y de la entrega de sí mismo por el Reino de Dios'[5]. El celibato pide asumir con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario" (196).

"Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo la existencia de parroquias demasiado grandes, que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada: parroquias muy pobres, que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir; parroquias situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad, y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del Continente" (197).

"El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos

5 SCa 24.

confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación" (199).

"Todo esto requiere que las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral de los sacerdotes…" (200).

Para la reflexión y el diálogo pastoral

Ver:

- **¿Cómo es la vida de los sacerdotes (presbíteros) y obispos que conozco?**
- **¿Qué rasgos de su vida y ministerio son los que más admiro?**
- **¿Qué rasgos de su vida y ministerio son criticables?**

Juzgar:

- **¿Cómo conocería hoy Jesús a sus ovejas en una gran ciudad?**
- **¿Qué prioridades tendría Jesús Buen Pastor en la vida de mi Parroquia / Colegio / Movimiento?**

Actuar:

- **¿Cómo podemos ayudar a nuestros obispos y sacerdotes a ser mejores discípulos, misioneros y servidores de la vida?**
- **¿Cómo ayudar a mi obispo y presbítero en su formación permanente?**
- **¿Qué hacer en mi comunidad y en mi familia para fomentar las vocaciones al sacerdocio?**

2.3. Los diáconos permanentes, discípulos misioneros de Jesús Servidor (205 a 208)

Entre los ministerios ordenados, la Iglesia cuenta, desde el Concilio Vaticano II, con los Diáconos Permanentes. En general, se trata de varones casados con a lo menos 10 años de vida matrimonial. Excepcionalmente pueden ser célibes y, en ese caso, hay que hacer un buen discernimiento de su vocación a ese estilo de vida. Pero, lo común es que sean casados y por lo tanto gozan de una *"doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden"* (205).

Tal como los obispos y presbíteros, el DA nos recuerda que son antes que nada "discípulos misioneros" que reciben el Sacramento del Orden para ser ministros al estilo de "Jesús Servidor". Ese es su rasgo particular. Y, por recibir el Sacramento del Orden, antes de pensar en lo que pueden hacer hay que pensar en lo que están llamados a vivir como varones casados y consagrados, a la vez, a Dios y a la Iglesia.

En lo que respecta a su ministerio, *"ellos son ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y de la liturgia, especialmente para los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio"* (205). Ahora bien, los Padres de Aparecida les reconocen también la formación y acompañamiento de *"nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia"* (205).

En cuanto a su formación, que debe ser "esmerada" se pide normalmente la participación de su esposa y se tiene en cuenta a su familia (207). Y en cuanto a su vida y ministerio la V Conferencia espera de ellos "*un testimonio evangélico" y "un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión*" (208).

"Algunos discípulos y misioneros del Señor son llamados a servir a la Iglesia como diáconos permanentes, fortalecidos, en su mayoría, por la doble sacramentalidad del matrimonio y del Orden. Ellos son ordenados para el servicio de la Palabra, de la caridad y de la liturgia, especialmente para los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio; también para acompañar la formación de nuevas comunidades eclesiales, especialmente en las fronteras geográficas y culturales, donde ordinariamente no llega la acción evangelizadora de la Iglesia" (205).

"Cada diácono permanente debe cultivar esmeradamente su inserción en el cuerpo diaconal, en fiel comunión con su obispo y en estrecha unidad con los presbíteros y demás miembros del pueblo de Dios. Cuando están al servicio de una parroquia, es necesario que los diáconos y presbíteros busquen el diálogo y trabajen en comunión" (206).

"Ellos deben recibir una adecuada formación humana, espiritual, doctrinal y pastoral con programas adecuados, que tengan en cuenta -en el caso de los que están casados- a la esposa y su familia. Su formación los habilitará a ejercer con fruto su ministerio en los campos de la evangelización, de la vida de las comunidades, de la liturgia y de la acción social, especialmente con los más necesitados, dando testimonio, así, de Cristo servidor al lado de los enfermos, de los que sufren, de los migrantes y refugiados, de los excluidos y de las víctimas de la violencia y encarcelados" (207).

"La V Conferencia espera de los diáconos un testimonio evangélico y un impulso misionero para que sean apóstoles en sus familias, en sus trabajos, en sus comunidades y en las nuevas fronteras de la misión. No hay que crear en los candidatos al diaconado permanente expectativas que superen la naturaleza propia que corresponde al grado del diaconado" (208).

Para la reflexión y el diálogo

Ver:

- **¿Conozco a Diáconos Permanentes?**
- **¿Qué es lo que más aprecio de sus vidas y de su ministerio?**
- **¿Qué encuentro criticable?**

Juzgar:

- **¿Qué aspectos de Jesús Servidor me gustaría ver desarrollados en el Diaconado Permanente?**
- **¿Qué rasgos misioneros me gustaría ver en el Diaconado Permanente?**

Actuar:

- **¿Nos preocupamos de la mantención económica de los Diáconos y de sus familias por los servicios que prestan en la comunidad?**
- **¿Nos preocupamos de la formación permanente de nuestros Diáconos y los ayuda nuestra parroquia / colegio a pagar los gastos de sus estudios y retiros?**
- **¿Cómo podemos integrar mejor a nuestros Diáconos Permanentes en la vida de la comunidad y en los consejos pastorales?**
- **¿Qué hacemos para fomentar las vocaciones al Diaconado Permanente?**

3. Ministerios y servicios confiados a los laicos

Los fieles laicos y laicas son "*discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo*" (ver 5.3.4), incorporados a Cristo por el Bautismo y "*realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo*" (209).

Su misión propia y específica está en el mundo (210). Pero, también "*están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores*" (211).

De la vida y misión de los laicos, en general, y específicamente en el mundo, nos ocuparemos en el Folleto n. 8 de esta Colección: "*El laicado al servicio de la vida*". En cambio, en este apartado, queremos destacar su servicio vinculado a la acción pastoral.

Hay laicos, varones y mujeres, que se desempeñan en el campo de la Liturgia y de la caridad, como Ministros Extraordinarios de la Eucaristía. Otros ejercen su apostolado en el campo de la Catequesis como son los y las Catequistas Guías y los Animadores de catequesis para Niños. Hay quienes se desempeñan como Animadores de Comunidades Eclesiales de Base, como Animadores Juveniles (en Santiago se les llama Animadores de la Esperanza Joven), como Servidores de los Adultos Mayores, etc.

En Aparecida, se reconoce con gratitud la existencia de servicios y ministerios confiados a los laicos conscientes de que en América Latina y el Caribe se han

desarrollado *"los ministerios confiados a los laicos y otros servicios pastorales, como delegados de la palabra, animadores de asamblea y de pequeñas comunidades, entre ellas, las comunidades eclesiales de base, los movimientos eclesiales y un gran número de pastorales específicas"* (99c y cf. 211).

Se reconoce también que "*las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús,… Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia*" (179) y expresa uno de sus "*grandes anhelos… que es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable…*" (170).

Para realizar su misión en el mundo como su misión pastoral, se establece la necesidad de una sólida formación de los laicos (212) y se pide valorar el *"ser y el hacer del laico en la Iglesia"*, sobre todo en una Iglesia que se pone *"en estado de misión"* (213).

Sin embargo, los Padres de Aparecida no se refieren a dos ministerios laicales "instituidos" por la Iglesia, como son el de Lector y Acólito, y que se confieren de por vida. Tampoco toman posición sobre los ministerios confiados por determinados tiempos a los laicos. Se habla de "responsabilidades", de "servicios" y de "ministerios" (211), sin determinar sus ámbitos ni su exacto significado. Tal vez no sea el lugar para hacerlo y haya que esperar un documento calificado al respecto. Y, si bien estos servicios o ministerios son ejercidos por varones y mujeres, Aparecida pide "*garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como también*

en las instancias de planificación y decisión pastorales, valorando su aporte" (458 b).

"Los fieles laicos son 'los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo'[6]. Son 'hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia'" (209).

"Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. 'El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los 'mass media', y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento'[7]. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta" (210).

"Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus

6 Cf. LG 31
7 EN 70

pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación" (211).

"Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural" (212).

"Hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el 'ser' y el 'hacer' del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación" (213).

Para la reflexión y el diálogo

Ver:

- **¿Qué servicios y ministerios confiados a los laicos hay en mi comunidad?**
- **¿Son reconocidos por mi comunidad?**

Juzgar:

- **¿Son estos ministerios valorados por la comunidad?**
- **¿Qué formación reciben estos ministros laicos?**
- **¿Por cuánto tiempo debiesen ejercer estos ministerios?**

Actuar:

- **¿Qué otros ministerios necesita nuestra comunidad?**
- **¿Qué ministerios se requieren en el campo social? ¿Quiénes debiesen ejercerlos?**

4. Oración

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Buen Pastor, Señor Jesucristo,
que sientes compasión
al ver a las muchedumbres
como ovejas sin Pastor.

Te pedimos
que envíes a tu Iglesia
Sacerdotes según tu corazón,
que nos alimenten
con tu Cuerpo y con tu Sangre.

Diáconos Permanentes
que sirvan en el ministerio sagrado
y en la caridad a sus hermanos.

Religiosos y Religiosas
que, por la santidad de sus vidas,
sean signos y testigos de tu Reino.

Laicos,
que como fermento
en medio del mundo,
proclamen y construyan tu Reino
por el ejercicio
de su diario quehacer.

Fortalece a los que has llamado,
ayúdalos a crecer en amor
y santidad,
para que respondan plenamente
a su vocación.

María,
Madre y Reina de las vocaciones,
ruega por nosotros.

Amén

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CEB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL
TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral